

SEGURO DE SU SOMBRA

*Desde mi oscuridad veo todo tu cuerpo,
y tú, que estás iluminada, no ves mis ojos,
ni siquiera mis ojos, ensombrecidos de luz tuya.*

*No sé cómo duermes, o recuerdas, o ignoras o mueres,
porque nunca tus ojos han muerto
de muerte, sombra, olvido o sueño.*

*En el agua del sol que humedece la primavera,
en el agua del agua que llueve,
en el agua desesperada de la sed
y en la definitiva marea que te invade,
no sabe el llanto infinito de tus ojos su cauce,
desvelado en la noche y el día
lentamente esperando.*

*Como el papel seco en su aceite flota en la linfa pura,
el que contiene todas las verdades del mundo
se ha quedado sobre tus ojos sin entrada,
y como el puente que protege al río
de los pasos humanos, la poesía
en tu cansancio único.*

*Todas las cosas simultáneamente
morirán cuando cierres los ojos,
y nada crecerá cuando todo lo ignores.*

*Y el corazón —su tacto, su oído desperfecto,
su almendra perfumada y su beso cuajado—
estará para siempre seguro de su sombra
en sus cuatro paredes sin huésped.*

DONDE TODO TE ESPERA

*Con tu sonrisa de moneda nueva
—frágil como un recuerdo—
desprevenida, pasarás la puerta
del último misterio.*

*Y entrarás al recinto donde todo te espera.
Sobre tu soledad el dedo del silencio
y la seguridad de que nada te llevas.*

*La llave de tu cuerpo
en el fondo del mar sin fondo yace,
y seguirá dormido —sin ver la luz— tu sexo.*

*Tus manos ni tus pies para mí vacilantes
fueran, si regresaras con vida de la muerte,
porque solo yo sé la escala de tu viaje
de nunca a siempre.*

A LA LLUVIA

*Demonio de la lluvia, látigo de lujuria,
no rompas con tus dientes vidriosos el abrigo
del tibio pecho, lo único tibio del humilde;
no nos traigas el frío de la tan alta nube,
no persigas al perro sin puerta con tus piedras,
no rompas el pulmón del obrero que canta
siguiendo el pie descalzo de sus hijos sin cielo,
no mancilles las barbas secas del pordiosero,
no llegues hasta donde no pueden evitarte.
Deja tu voz pluvial para el cultivo de los ríos,
para la faz de las persianas donde hay dueño,
para el paraguas, que es tu flor arcaica.
Demonio-dios, que envidias y que amas
las multitudes y caes ruidoso sobre todos,
disuelve ya a Babel y permite que asome
el sol, como un henchido seno de leche pródiga.*

VED

*Ved al ciego que va voceando su haz de prensa,
y a su pequeña hija miserable, engendrada
la misma noche que hoy tiene diez años.
(Todos engendramos nuestros lazarillos).
Vedlo
vendiendo luz a los que pasan
por un valor de cobre y de rutina.
De las floristerías sale un olor a muerto,
mas él conoce solo la tez de los jazmines
que riega la pequeña en su jardín errante;
y el pulso que adivina las piedras del camino
pide, torpe, a los cielos su última moneda.
En esta encrucijada en que se anuda
el tránsito en urbano remolino,
los dedos de la niña tejen el verde paso;
y, náufrago en los hombros de los rudos peatones,
el ciego les perdona a los hombres no verlo,
mientras sigue buscando sus pupilas caídas
entre el polvo de estrellas sin distancia.*

*El sol, esta mañana, escancia la humedad de la noche,
y las mujeres lavan su cuerpo de la sombra del lecho,
la tibieza del sexo y el azúcar del amor.
Las calles amanecen entre rotas ventanas.
Pasan los que recogen la basura
y llevan al olvido cuanto los hombres tocan.
Si las noches fueran más largas
las mujeres se ahorcarían en sus cabellos, llamas oscuras
que multiplican la pesadilla o el espasmo.
Pues esta niña que se asoma al día por el espejo
parece recién salida del paraíso.
Si las noches fueran más largas
la tierra reclamaría su dominio sobre todas las cosas.
Yo siempre duermo con mi única fiel compañera,
que me acaricia el rostro con sus manos de hollín.
El hombre se defiende de la muerte
en la noche, y todas las mañanas
debe luchar contra el puñado de ávida ceniza.
que le adelanta a su sepulcro
la vida.*